

Pasado, carácter y destino de las formas familiares

Texto **Ricardo Cicerchia** Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

La historia de la familia se ha convertido en los últimos treinta años en uno de los campos más audaces de la historia social. Incógnitas, saberes y proyecciones fueron parte de sus desafíos esenciales. Un conocimiento construido en base a polémicas, desacuerdos y desmitificaciones.

Entre los consensos más significativos, nuestra indagación académica ha demostrado inequívocamente la diversidad de las formas familiares a lo largo de la historia –y del presente–, en torno a su morfología, funciones sociales, actitudes intrafamiliares, comportamientos económicos y redes de sociabilidad.

Nunca existió un tipo único de familia, sí una organización microsocial que se alberga bajo un techo, comparte el fuego y planifica las trayectorias de vida de sus integrantes, parientes o no.

Podemos distinguir al menos cinco corrientes de análisis en la historia de familia. En primer término, los estudios dedicados al comportamiento de las familias de la élite enfocados en la interpretación entre el mundo doméstico y el poder. En segundo lugar, los vinculados a la demografía histórica que destacan una mirada de larga duración sobre los matrimonios, la fertilidad, la ilegitimidad, las migraciones y la estructura de las unidades domésticas. Un tercer punto de vista, que atiende a los aspectos juridicolegislativos pensando en la relación familia-Estado e indagando acerca de la evolución de los sistemas de herencia. En cuarto lugar, el abordaje de las cuestiones identitarias en torno a la clase social y al grupo étnico en el examen de prácticas endogámicas o exogámicas en la formación y la organización de las familias y en los ciclos de vida. Y por último, los enfoques que examinan el entramado familiar, las redes internas, las estrategias y desempeños y las relaciones de género. Todas áreas que destacan el papel de las mujeres en el seno familiar y la configuración del proceso de toma de decisiones dentro del universo doméstico.

Resuelto el asunto de la diversidad, uno de los principales retos fue tratar de dilucidar las tendencias a mediano y largo plazo. En clave de debate, las investigaciones se orientaron hacia los estudios regionales y monográficos y

propusieron exploraciones comparativas en distintos lugares para iguales períodos, o en épocas diferentes para las mismas zonas.

El reciente giro culturalista en las ciencias sociales también afectó tanto la mira como el objetivo en el campo de la historia de familia. Fueron las advertencias hechas desde la antropología, en la convicción de tratarse de un sujeto social de carácter eminentemente interdisciplinario, las que introdujeron la idea de sistema cultural que subsume las otras variables estructurales de la dinámica social potenciando el juego de prácticas y representaciones del escenario doméstico.

La manera en que los historiadores estamos tratando la familia es tributaria de las mencionadas tendencias historiográficas que la confirman como un sujeto histórico. Pero, sobre todo, es tributaria de los innumerables incidentes que la tienen como protagonista en la actualidad: políticas de intervención pública en el marco del desmoronamiento del estado de bienestar; episodios de violencia doméstica abrigados por las visiones religiosas; resistencias a la aceptación de nuevos tipos familiares; estigmatización de las familias en situación de pobreza o indigencia; flagrantes manipulaciones desde el discurso político y económico, entre otros.

Por esto mismo la idea de familia no deja de ser problemática, sobre todo a la hora de pensar en los dispositivos de imposición desde el poder. La cuestión se debe abordar, por el momento, enfocándola no tanto sobre la naturaleza de esa construcción como sobre el estilo con que es imaginada. Entonces se desvanece la prevención de introducir una voz histórica sobre nuestra contemporaneidad. Esta intrepidez, sumada a cierto propio compromiso social, produce variaciones de nuestra aprehensión del tiempo y una reflexión sobre el estado actual de la disciplina histórica en torno a los criterios de construcción del conocimiento. En otras palabras, pensar el discurso histórico como un espacio socialmente útil y programático: un ejercicio de empoderamiento de la memoria histórica y política de nuestras comunidades.

A modo de conclusión, ensayo aquí siete fundaciones capitales para recuperar el encanto de las formas familiares:

1. Combatir la preexistencia de una matriz patriarcal autoritaria en el orden familiar.
2. Reconocer el impacto negativo de la nueva lógica económica del capitalismo financiero sobre los mecanismos de reproducción social.
3. Revisitar las lógicas de la *razón familiar* para aceptar y promover la diversidad.

4. Reinterpretar las prácticas familiares como expresión de un sistema cultural.
5. Repensar el trabajo, el matrimonio y la vivienda como pilares de la cuestión social.
6. Reorientar los lineamientos de la investigación hacia los efectos familiares de los nuevos tipos e intensidades de pobreza y marginación.
7. Proponer un discurso de las formas familiares que *historicize* el imaginario social y se confronte con las visiones ideológicas.